

NUESTROS POETAS

“Justicia y Amor”

EN LAS BODAS EPISCO-
PALES DE S. S. PIO XII

Salutación.

Padre de los creyentes, Pastor de los Pastores,
rezumante de lágrimas, encendida de amores,
llevo hasta tus plantas mi sencilla loor.
Tu nombre entre mis labios florece de alabanza,
cimiento de la fe, báculo de esperanza,
escudo de justicia, hontanar del amor.

Eres rumbo y plegaria, blandura en la aspereza,
en los derrumbamientos eres la fortaleza,
encina milenaria que crece al vendaval
En oscuro crepúsculo estrella vespertina,
blando lirio florido en crueldad de la espina,
roca en donde se quiebra en cristales el mar.

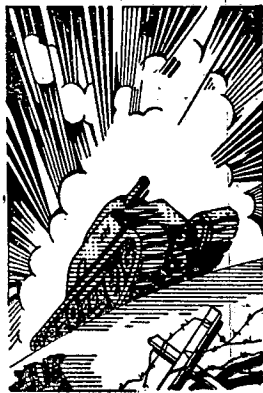
Pax coeli.

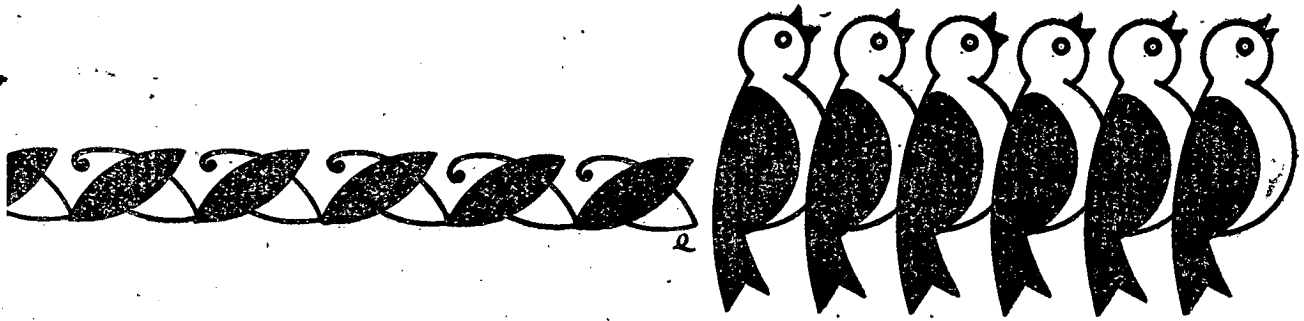
Aún se siente la angustia de la fiera batalla,
penetró cual torrente, derruida la muralla,
un piafar de corceles en la Roma papal.
Hay un presentimiento de aurora en Vaticano.
el Papa prisionero avizora el arcano
ardido en esperanza. No muere lo inmortal!

Viniste paz del cielo en ocaso sombrío,
como en la noche triste aljófár de rocío,
sonrisa de arco iris tras de la tempestad.
Y Roma sin la tiara, ausente de su mano
la hierática cruz, nos dió un Papa romano
que por nacer en Roma nació en la cristiandad.

Pastor Angelicus.

Veinticinco años hace, de Marte a los mandobles
como espigas en siega se desgajan los robles...
la guerra ha desbocado su cuadriga triunfal.





Con los signos de muerte se estremece la Europa,
donde rimó sus surcos el arado, la tropa
va tatuando la tierra con estigma fatal.

En tu testa de asceta que el candor aducligua
con un matiz de encanto cual de pintura antigua
el Espíritu Santo volcó su plenitud.
Te envía hacia la noche a clamar por el día,
a predicar a lobos suavidad y armonía,
a reunir los rotos pedazos de la cruz..

Pastor Angelical entre duros guerreros,
que te abrieron sus almas sencillas de corderos,
que besaron tus manos y escucharon tu voz,
llegaste como el alba precursora del día,
bálsamo y esperanza, consolación y guía.
Tu paso entre las tropas fue cual soplo de Dios.

Peregrinus Apostolicus.

Tu mano bendiciente, Peregrino Apostólico,
volcó un olor de almendros en el mundo católico,
se creyera el perfume de la vara de Aarón.
Encendiste una hoguera de amor en nuestra América;
al hablar nuestra lengua, toda la raza ibérica
se estremeció al unísono como un corazón.

Fue tu encanto severo, aducliguante y místico,
que encendió la apoteosis del Congreso Eucarístico...
y hubo un soplo de gracia cual de brisa en Abril.
Tu boca gustó el recio idioma de Teresa
y la dulzura ingenua del habla portuguesa,
por tí se abrió el ensueño del loto del Brasil.

Encendida amapola en los trigos de Hungría.
Con tu presencia cálida Norte América fría,
olvidando sus máquinas, palpité de emoción.



Perfumaron tu paso los rosales de Francia
que plantó San Remigio, con su añeja fragancia
de heroísmo y de fe, cruzada de oración.

Opus Iustitiae Pax.

Pastor de los Pastores, hoy de nuevo la guerra
ensangrienta los aires, los mares y la tierra,
y estrangulan las almas las sierpes del rencor.
Tú eres la luz de Dios, que en este cataclismo
de naciones en muerte, ilumina el abismo.
Sólo en tus labios quedan las palabras de amor.

Cuando todas se cierran está abierta tu mano!
Al semimuerto mundo, oh buen Samaritano,
sólo tu óleo y tu vino revivirle podrán.
Estrella en esta noche siniestra de sevicia,
escudo de los débiles, heraldo de justicia,
arca donde se anida la paloma de paz.

En Tí como en la roca se afincan la esperanza...
nos llevarás a puerto y al tornar la bonanza
ondeará tu bandera como un iris de paz.
Y guiará a las fieras tu cayado florido,
y pájaros extraños vendrán a hacer su nido
en tu sombra de encina que crece al vendaval:

Mane nobiscum, Domine, quoniam advesperascit.

Oh Señor Jesucristo, el eterno Enemigo
pretende a tu Vicario triturar como a trigo,
que tu oración por Pedro le sirva de pavés.
Señor, que en las tinieblas una aurora se abra,
que dulcifique al mundo la miel de su palabra,
que en esta hora de angustia se afinque nuestra fe:

Oh Señor, nos oprime un ocaso siniestro.
Tú que nos diste a Pedro por Pastor y Maestro
haz que todos escuchen la voz de su Pastor.
Permanece con Pedro y nosotros, que el día
agoniza en la angustia de una tarde sombría...
contigo reinarán la verdad y el amor!

Luis E. Henriquez.

